

CICLO GRANDES MAESTROS

*Doble cita con la
excelencia musical*

G. MORAL ALVAREZ

Dos han sido las citas que el Ciclo Grandes Maestros -organizado por la Fundación Isaac Albéniz- nos ha traído esta semana. Dos nuevas citas con el prestigio, la calidad y una forma de hacer música muy seria y profesional.

No hay concesiones al público en cuanto a los programas elaborados, sino que éstos parecen escogidos del grupo de las piezas maestras menos conocidas pero tremendamente interesantes.

El primero de los conciertos, el pasado miércoles -perdonen este retraso- puso en escena las artes interpretativas de Zakhar Bron, Natalia Shakhovskaya e Irina Vinogradova -violín, cello y piano respectivamente-. Dos fueron los tríos que sonaron en la noche musical, el de Shostakovich muy intenso y exigente para los músicos y el de Tchaikovsky, denso en su primer movimiento y de un lirismo encantador en su Tema y Variaciones. El oficio y maestría de los tres virtuosos vuelven a pedir calificativos como de excepción o simplemente perfecto a la forma en la que se presentaron las piezas.

Lo mismo sucedió en el concierto del viernes. Un enfrentamiento -a la manera torera, basándose en quites- entre la madera y el metal, entre la boquilla y la cazoleta, el oboe y la trompa: entre Schellenberger y Vlakovic. Dos auténticos monstruos de la interpretación que dieron otra vez -una magistral clase de elegancia musical. Los dos hicieron Hindemith y Schumann coincidiendo en sus intenciones, finalmente, en Reinecke. El lirismo y la expresividad que se logran tanto con el oboe como de la trompa dieron una belleza especial a cada obra.

Los pianistas acompañantes, tres en este caso, fueron una muestra de la veteranía dentro de la E.S.M. Reina Sofía y del futuro que está logrando. Este es el caso de Luis Fernando Pérez-Herrero o de Vadim Gladkov, que ya pertenecen a la categoría de Grandes Maestros.

No cabe duda de que es una suerte poder contar -cada verano- con intérpretes tan excepcionales como los que nos trae la Escuela Superior de Música Reina Sofía. Aunque creo que la hora en la que han caído este año los conciertos de este ciclo es un tanto tardía. Hacer la sobremesa de la cena escuchando música -costumbre muy romántica ciertamente- quita disfrute a lo que se interpreta, y esperar a que termine la velada -cerca de la una- para hacer la última comida del día no es la mejor de las ideas. Difícil opción. Supongo que el incluir esta actividad en el programa de una escuela de verano -en los que intérpretes y público pasan mañana y tarde trabajando- obliga a retrasar el horario habitual para este tipo de actos.